



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.

Lamentos tristes del Magisterio, por don Casimiro Báguena.

Epigramas, por D. E. de Gurúchaga.

El Diablo tutor, por D. Luciano García del Real.

El Capé, por D. A. Fernández Martínez.

Dios es bueno, por D. L. V. de C.

Miscelánea.—Anuncios, en la cubierta.

búlgaros de aquí han vencido al Cesar reeligiendo á D. Manuel Gómez y Alaestante para el cargo de Presidente de la Diputación.

Y ahora cantan aquellas sigui-dillas fusionistas:

Hay gatos que callando
comen pichones
y hay otros que mayando
comen ratones.

Y de esto saco
que son los que más callan
mejores gatos.

Para Vicepresidente de la misma corporación ha sido elegido nuestro distinguido amigo D. Bartolomé Esteban y para secretarios

CRÓNICA.

Los hijos de Bulgaria han tenido que renunciar á la reelección del príncipe Alejandro por dar gusto al czar. Los

D. Patricio Monzón y D. Jaime Royo.

Componen la Comisión provincial D. Ramón Unsaín, D. Pedro Catalán Gisbert, D. Mariano Muñoz Nougues, D. Pascual Adán y D. Jaime Royo, siendo su Vicepresidente el señor Catalán.

En las sesiones que ha celebrado la Diputación se han tomado acuerdos de interés general para la provincia y han sido nombrados algunos empleados.

Entre los primeros figuran: el reclamar por la vía contenciosa y de acuerdo con las diputaciones de Valencia y Cuenca, contra la Real orden del Sr. Montero Rios, autorizando á la compañía de los ferrocarriles de Valencia á Cuenca, para dejar sin construir los ramales de Landete á Teruel, y de Landete á Henarejos, incluidos en la ley concediendo aquellas obras. Acudir á las Cortes pidiendo una ley que conceda franquicia del impuesto de consumos á todos los artículos suministrados á los acogidos en la Casa provincial de Beneficencia y la sucursal de Alcañiz, rebajando de los encabezamientos con que contribuyan Teruel y Alcañiz, una cantidad igual al importe de la franquicia que en su caso se otorgue. Reclamar y sostener el derecho que la Diputación pueda tener para intervenir en la Junta de administración y ventas de la extinguida comunidad de Teruel, asunto que envuelve suma trascendencia y del que se murmura mucho. Reclamar de la Hacienda pública 16.000 pesetas que debe á la provincia: encargar caldos Pasteur para prevenir las enfermedades contagiosas de la ganadería, semillas forrageras etc., para ensayar en los diez partidos judiciales su eficacia y resultados.

Respecto á personal han sido nombrados oficiales de la Contaduría D. Antonio Ferrer y Julve; D. Máximo Maorad y D. Aniceto Marqués. Para Jefe de la Depositaria ha sido nombrado D. Zacarías Sanchez, debiendo prestar la fianza correspondiente: y para portero mayor de la Casa provincial de Beneficencia D. Francisco Cristobal. Al arquitecto provincial don Patricio Bolumburu le ha sido admitida la dimisión.

Por los servicios extraordinarios prestados durante la última epidemia cólera y previa formación del oportuno expediente, la Diputación ha concedido Diplomas de honor á los Sres. Médicos D. Dalmacio Morera, D. Pio Zaera, D. Bernabé Polo, D. Eustaquio San Francisco, D. Joaquín Baringo, D. Vicente Bayod Velilla, D. Ramón Serret, D. José Gareerá, D. Amado Arnau, don Juan Vilatela, D. Manuel Martínez, don Felix García, D. Dionisio Abril, D. Ramón Calzada, D. Amado Soriano, don Juan Allús, D. Martín Tello, D. Juan José Monzón, D. Manuel Escoin, don Miguel Franco, D. Pelayo Marquesán, D. Miguel Quesada, D. Enrique López Ruiz, D. Ignacio Serret, D. Leoncio Serret, D. Francisco Bosch, D. Mariano Mingued, D. José Garcés, D. Juan Ramón Arnau, D. Valero Cañete: á los Farmacéuticos D. Francisco Loscos, D. Manuel Central Arpal, D. Juan Benedicto, D. Juan Manuel Clemente, don Cirilo Sancho, D. Jorge Alfonso, D. Pedro Canani: al Veterinario D. Julio Ferrer Aparicio: á los Ministrantes D. Blas Ripollés Ibañez, D. Pedro Talayero Ginés, D. Manuel Marco, D. Florentín Olleta, D. Eleuterio Ventura: á los señores D. Pedro Marco Moreno, D. Ramón Domene Calvo, D. Pedro Catalán Gisbert, D. Sebastián Arcas, D.^a Rafaela Cortés, D. Francisco de Paula Monserrat, D. Victor Peñaranda López, don Antonio Montañés, D. Evaristo José Puyo Pellicer, D. Manuel Foz Celma, D. José Almarcha, D. Francisco Paricio, D. Manuel Izquierdo, D. Mariano Sorribas, D. Pedro Las Marias: á los párrocos D. Faustino Gil, D. Luis Ji-

ménez, D. Ramón Romeo, D. Nicolás María, D. Manuel Espinosa: á los señores Médico, farmacéutico y Cirujano de la Iglesuela del Cid, Farmacéutico titular y cura párroco del pueblo de Bello y al médico D. Eugenio Bandragén.

Además de concederles el Diploma de honor serán propuestos al Gobierno para una cruz de Beneficencia, previas las formalidades que exige el Reglamento para la «Orden civil de Beneficencia» los señores párrocos D. Faustino Gil, de Maicas; D. Luis Gimenez, de Visiedo; los médicos D. Francisco Bosch, de Sarrión; D. José Garcés, de Santa Eulalia; el Farmacéutico D. Manuel Central Arpal, de Samper; el secretario del Ayuntamiento de Bello, D. Francisco Paricio; D.^a Justa Malo Moreno y D.^a Sista Malo Moreno de Caminreal.

La Diputación publicará una circular en el *Boletín oficial* concediendo un nuevo plazo de 30 días para admitir nuevas propuestas.

El nuevo Reglamento de la Casa provincial de Beneficencia deberá regir, á ser posible, desde 1.^o de Enero próximo, según acuerdo de la Diputación.

También ha acordado instalar un teléfono que ponga en comunicación aquella Casa con el palacio de la corporación provincial para facilitar los múltiples servicios de sus dependencias.

En esta quincena ha fallecido D. Pedro Lasarte y Osset, uno de nuestros mejores y más consecuentes amigos y vocal del Comité provincial del partido conservador.

Siempre dispuesto á sostener las aspiraciones del partido, luchaba con fé y sin abatimientos en el punto de las dificultades ó esperaba tranquilo en el puesto de la confianza, cariñoso y deferente con los que él consideraba como á sus jefes. Las circunstancias políticas por que atravesó el partido con-

servador túrolense durante su última dominación, no le dejaron ser lo que por derecho le correspondía.

Una inesperada enfermedad le ha hecho desaparecer del catálogo de los vivos, dejando en su familia honda pena y en sus numerosos amigos un afectuoso vacío difícil de llenar.

¡Descanse en paz!

..

No hemos recibido ninguna noticia dando cuenta de la constitución del depósito definitivo para proceder á la construcción del ferrocarril de Calatayud-Teruel. El plazo para llenar este requisito legal espiró, según nuestra cuenta, el día 12. Ha debido ser prorrogado.

..

El Tribunal nombrado para las oposiciones á escuelas vacantes de niños se compone de los señores siguientes:

- D. Gregorio Montesinos.
- » José Vicent.
- » Fermín Suarez.
- » Antonio Surós.
- » Dionisio Zarzoso.
- » Pedro Pablo Gil.
- » Pedro Gómez.

El nombrado para las vantes de niñas se compone de los Jueces que siguen:

- D. Pedro Herrero.
- » Rafael Asensio.
- D.^a Manuela Villarroya.
- D. Eugenio Tejero.
- » Simón Juan Seisdedos.
- D.^a Espectación Montón.
- D. Pedro Gómez.

..

—¿Por qué no te casas?—le decían hace poco tiempo á un amigo nuestro.

—Porque no encuentro mujer que reúna las condiciones del alfabeto. La quiero:

A... mante.
B... ella.
C... ulta.
Ch... istosa.
D... elicada.
F... irme.
G... obernadora.
H... umilde.
I... ngénua.
J... oven.
L... impia.
Ll... ana.
M... adrugadora.
N... oble.
O... bediente.
P... acifica.
Q... uieta.
R... ica.
S... éria.
T... rabajadora.
V... irtuosa.
Z... elosa de su honra.

Y otro amigo añadía:

—Pues yo para no correr el riesgo de quedarme soltero, la voy á buscar:

A... ntojadiza.
B... ullanguera.
C... uriosa.
Ch... ismosa.
D... esastrada.
F... ea.
G... lotona.
H... orrorosa.
I... gnorante.
J... ugadora.
L... oca.
Ll... orona.
M... entirosa.
N... ovelera.
O... rgullosa.
P... obre.
R... idícula.
S... úcia.
T... erca.
U... ltramontana.
V... ieja.
Z... izañera.

Han sido nombrados comisarios régios de Agricultura, Industria y Comercio de esta provincia, don

Francisco Garzarán é Izquierdo y D. Vicente Tarrat y Sebastian.

RICARDITO.

LAMENTOS TRISTES DEL MAGISTERIO.

A la Sociedad

¿Cómo aguantas sociedad
Nuestro apenado vivir,
Si escuchas nuestra verdad
Y un punto te hace sentir
El bien de la humanidad?

Hoy que el fondo del saber
Brilla en la ciencia y el arte
Sobre el ignorar de ayer,
¿Porqué no tenemos parte
En este modo de ser?

Corre el siglo de la luz
Y de los conocimientos,
Haciéndonos harapientos
Arrastrar pesada cruz.
Y cuando en negro capuz
Cubriáanse cual aduces
Las intelectuales luces
De tiempos antepasados,
Después de muy bien pagados
Nos adornaban las cruces

Conque si esto es progresar
Y estirpar el caciquismo,
Venga pronto un cataclismo
Que lo eche todo á rodar.
Porque para no cobrar
Y vivir en el exceso
De jamás probar el queso
Que la nación elabora,
Puede marcharse en buen hora
De nuestro lado el progreso

Que muy bueno es concebir
Según se nos deja ver,
Que nada cuesta ofrecer
Lo que no se ha de pedir,
Pero es preciso acudir
Cuando es hora á reclamar,
Lo que uno logra ganar
Con su trabajo prestado,
Para evitar el cuidado
De si le van á pagar.

No importa ser en verdad
Por la luz iluminados
Para no quedar cerrados
Sin ver en la oscuridad,
Si la cruel impiedad
Llenándonos de impropio

Nos arroja al cautiverio
Más atroz que puede haber:
¿Sabeis cual es? No comer:
¡Desgraciado Magisterio!

—
¡Cómo olvidan tu valor
Y escarnecen tu existencia!
¡Qué muestras de indiferencia
Compensan tu ciego amor!
¡Cuál se goza en tu dolor
La que ayer le diste vida!
¡Qué necia y envilecida
Desprecia en sí tu bondad!
¡Ay, que pago. ¡Sociedad!
Cómo estás de corrompida!

—
El cifra en tí su esperanza
Porque campo árido en bruto,
Te labra, para dar fruto
Con en el tiempo, de bonanza
Más tú, á quien ver no se alcanza
Lo que absorbe su virtud
Para obtener la salud
En que tu todo reposa,
Págasle altiva, orgullosa
Con la negra ingratitud.

—
Cuantos en tí encontrarán
Asilo que no merecen
Porque falaces te ofrecen
Lo que en su vida te dán;
Mil Maestros en cambio están
Sufriendo en su edad madura
Un colmo de desventura
Que acibara su existencia,
Al sentir la violencia
Del hambre que les apura.

—
Y aun así, con gran delirio,
Enloquecida su mente,
Abrazan gustosamente
La carrera del martirio:
Y aguantando cual un cirio
Todo apagado desdén,
Esperando están también
Que tu político enredo
Haga el favor en su credo
De adoptarlos por amén.

—
Pues es el único puesto
Que reclaman con decencia
Para fijar su presencia
Y lanzar desde allí el resto.
Quieren hacer manifiesto
Lo que el buen porvenir labra;
Mas contemplan que no cuadra
Decir del poder me valgo,
Que si en tiempos fueron algo,
Hoy son la última palabra.

—
Así es que siempre les toca
Al oír la voz de mando
Hacer un chito callando
Cerrando toda la boca.
Vaya una esperanza loca
Que encuentran ante su paso;
Cuentan su triste fracaso
Y nadie á oírles se mueve;
¿Pues qué el siglo diez y nueve
De estas cosas no hace caso?

—
Cinco años hay quien no cobra,
Y si apetece vivir,
Tiene el pobre que pedir
Lo que al prógimo le sobra.
Inútilmente por obra
Pone su asunto enojoso
En manos de algún goloso:
No hay potencia varonil
Que ahogue la costumbre vil
De este hábito escandaloso.

—
Escucha la amarga queja
Sociedad con que pedimos,
Y si contemplas que hicimos
Aplica esta moraleja.
«Procede cual aconseja
La justicia y el deber»
Es preciso comprender
Que quien te llegó á instruir,
No debe de hambre morir
Por no pagarle su haber.

Santa Eulalia 14 Noviembre del 86.

CASIMIRO BÁGUENA.

EPÍGRAMAS.

I.

A cierto amigo que ayer
sujeto en la cárcel ví,
le pregunté: ¿Estás aquí
por faltar á tu deber?
Y sin nada vacilar,
me contestó de contado:
—A mi deber no he faltado;
he faltado á mi pagar.

II.

En la bolsa ayer Juan Jones
preguntó á Pepe Laguna:
—¿Toma usted obligaciones
del señor Duque de Osuna?
Y el hombre, que, á mi entender,
está pasando *la negra*,
dijo:—Hartas son mi mujer,
seis hijos, cuñada y suegra.

E. DE GURÚCHAGA.

EL DIABLO TUTOR.

CUENTO.

I.

DENTRO de los feraces términos de un pueblo, cuyo nombre no importa al caso, existe un bosque que rara vez hollado por la planta del campesino, á pesar de la frondosidad con que convida en el verano, y de su leña, inapreciable para el invierno.

Quien quisiera encontrar la causa de este alejamiento necesitaría llegar hasta el centro de la espesura; lo cual no habrá de conseguir sin vencer los rudos obstáculos de arbustos, malezas, troncos derribados y otra infinidad de enemigos del transeunte, que á milagro tendrá verse libre de ellos, sin haber dejado al menos como prenda de su visita algún pedazo de su vestido. Por cierto que no dejaría de considerar, en presencia de dicha causa que no vale la pena de tal percance, pues las ruinas de una choza tienen bien poco que ver; cuatro paredes ennegrecidas, adornadas á trechos con gruesas matas de hiedra, y á las que sostienen montones de escombros, obstruyendo una entrada que el tiempo ensanchó, serían siempre un objeto demasiado vulgar para cualquier viviente, si el diablo en persona no se apresurase á demostrarle toda la importancia del mérito de aquellas paredes y toda la atención y respeto á que se hacen acreedoras.

Hé oído á un campesino asegurar que su magestad infernal se le apareció bajo la forma de un enorme gato negro, de erizados mostachos y ojos como áscuas; el cual con feroces mahullidos le previno desde los umbrales de la choza que no volviese á encaminar allí sus pasos atrevidos, so pena de ser pasado por sus uñas, aquellas uñas tan afiladas.

Desde entonces ni él, ni ninguno de sus compañeros juzgaron prudente aventurarse por las inmediaciones del bosque abandonado, y ¡ay! del incauto á quien el toque de oraciones en tales sitios sorprendiese.

Manifestando, al oír esto, mi propósito de arrostrar el peligro, aunque no fuese sinó por el gusto de conocer á su magestad infernal y con objeto de averiguar si al punto de lo cierto llegaba la extraña relación que oyera respecto al dominio de las uñas afiladas, sobre la choza y sus alrededores, el campesino puso á mi inten-

ción su veto con tan suplicantes palabras, que no pude menos de rendirme á su voluntad, con la promesa que hizo de contarme la más verídica de las historias, en pago de mi docilidad.

Como he procurado retenerla toda en mi memoria, espero que los lectores puedan recordarla también. Héla aquí:

II.

Había un caballero muy noble y muy rico, que hubiera podido considerarse el más dichoso de los hombres, si á los placeres que le procuraban sus riquezas y á las satisfacciones que le deparaban su generosidad y filantropía, hubiese logrado unir la dulce felicidad del hogar doméstico.

Viudo desde el año segundo de su matrimonio con una jóven tan bella como virtuosa, veía defraudarse una á una las esperanzas de que su hijo único, Adolfo, llegase á igualar sus buenas prendas y á reproducir su ilustre familia.

Ocho años contaba Adolfo cuando su padre hubo de desesperar por completo de la realización de sus miras. Era el niño tan mal inclinado como enfermizo, mostrando un carácter tan perverso é incorregible que á otros ojos que los de su padre habrían parecido consoladores los síntomas de muerte que se reflejan en su descolorido semblante y en sus miembros raquíticos; porque indudablemente la desgraciada criatura no había nacido para cosa buena. El maltrataba á sus criados, él martirizaba por recreo á los más inofensivos animales; él arrojaba el pan á un pozo primero que dárselo á los pobres; él cometía, en fin, todo género de fechorías, con un refinamiento de crueldad esencialmente diabólico, puesto que á nadie sino al diablo podía ocurrirle, por ejemplo, la de azuzar á un perro y á un gato, después de haberlos atado cola con cola.

Pero si era mucho lo que el pobre padre se desesperaba por estas disposiciones de su heredero, muchísimo más le atormentaba la conformidad de opinión de cuantos médicos le visitaban. No había remedio. El arte de Galeno era inútil para reanimar aquella naturaleza raquítica. Sólo un milagro podía salvar á Adolfo; y es claro que tratándose de quien tenía el diablo en el cuerpo, obra del diablo forzosamente tendría que ser el milagro.

Principió esta idea por parecer al se-

ñor D. Diego,—que así el atribulado varón se nombraba—un absurdo espantable ante su alma religiosa, ante sus cristianos sentimientos; más, como por la pendiente de las suposiciones, se llega de lo absurdo á lo realizable con la velocidad del pensamiento, D. Diego empezó suponiendo que alguna sobrenatural influencia se obstinaba en el empeoramiento moral y físico de su hijo, y concluyó por dar todas las franquicias de certeza al supuesto de que la mano misteriosa de Satanás no fuera extraña á tan indudable influencia, pues no habría el cielo de castigar á quien no le había ofendido.

No hay sacrificio imposible para un padre, por la salvación de su hijo. El religiosísimo D. Diego trató de captarse la voluntad del diablo, siendo muy sensible que la historia no se halle en este punto bastante explícita acerca del modo de conseguirlo. Pero se sabe con seguridad lo que principalmente importa saber: que uno y otro se pusieron de acuerdo, otorgando el diablo su favor y firmando un contrato que, no por no haber sido autorizado por ninguno de sus predilectos amigos los escribanos, dejó de ser fidelísimamente cumplido.

III.

Pasando por alto la diversidad de pareceres consignados en la historia sobre la forma en que se dignó exhibirse su magestad en el acto de la celebración del contrato; si mostró con preferencia los atractivos de un murciélago, ó las seducciones de un negro *micifuz*; ó bien se presentó reuniendo en gentil apostura dichas seducciones y atractivos, con el realce soberbio de su real cornuda corona que sería lo más probable, vengamos á las cláusulas por las cuales quedó asegurada á Adolfo una larga y próspera vida, libre de enfermedades y alimañas.

Siguiendo un orden de reciprocidad, en la primera y principal D. Diego se comprometía á ausentarse de su hijo por espacio de siete años, en cuyo tiempo el diablo se encargaría de su educación y tutela; entendiéndose que la ausencia había de ser absoluta, sin que el padre tuviese noticias directas ni indirectas del pupilo, so pena de la venganza infernal.

Por la segunda cláusula Satanás se ofrecía á respetar en el ejercicio de su cargo, todo lo concerniente á la fé y á la moral cristiana, obteniendo en cambio de

este inmeuso sacrificio, que D. Diego le diera carta blanca para la parte profana de la educación.

Por la tercera se obligaba el tutor cumplidos los siete años cabales, esto es, á los quince de edad de Adolfo, á devolver á D. Diego todos sus poderes, desapareciendo de la escena de aquella familia cuya descendencia aseguraba en la robusta salud del muchacho, sin otro premio por su trabajo que la satisfacción de haberlo realizado; abnegación fenomenal, que los hombres no somos capaces de imitar.

Respecto al desempeño de su cargo, el diablo se revestiría de la grave y magnífica humanidad de un antiguo mayordomo de D. Diego, con las omnímodas atribuciones inherentes á la posesión de todas las llaves de la casa, y á la ciega obediencia de los criados.

Ya tenemos pues, á Periquito hecho fraile, como diría el otro; ya ha entrado nuestro héroe en el ejercicio de sus funciones.

IV.

Con manifestar que el discípulo correspondió á los cuidados del maestro con un aprovechamiento que á las mismas esperanzas de este excedía: con indicar que no habrá memoria de una manga más ancha de tutor y de una mano más suelta de pupilo: con decir que las mañas y travesuras del uno lograban estímulo y acrecentamiento en la conformidad y aplausos del otro, indicios sobrados tendrá el lector del rumbo cierto de la codiciada tutoría.

Debido el desmedramiento de Adolfo y su enfermizo aspecto á los excesos de la cariñosa solicitud de su padre, más bien que á los defectos de su constitución, para cumplir Satanás su promesa de robustecer y alargar aquella mísera existencia, no hubo de necesitar ninguno de sus innumerables recursos sobrenaturales, conociendo perfectamente que con la consigna *ancha es Castilla* interpretada en la libertad de corretear no menos que en la rienda suelta de los gustos del chico, con tanto vigor habían de desarrollarse sus miembros como sus instintos aviesos, igual proporción guardaría el remedio de la dolencia física que lo irremediable de la enfermedad moral.

¡Quién había de decirle al sabio tutor que pudieran volverséle las tornas!

No era la terquedad de Adolfo la condición de menor cuenta, ni la que había

tenido aquel en menos para la realización de sus miras ambiciosas, su decidida afición á apropiarse el alma del prójimo con ó contra la voluntad de su dueño,—afición que en el mundo nadie desconoce y á la que cada día damos mayores alicientes—y se imaginaba tener en dicha condición el sostén más inquebrantable de las travesuras maquiavélicas del niño para guiarle al término infalible de su posesión. Parecía imposible que hubiese olvidado que cabalmente por la terquedad, al más pintado señor le sale la criada respondona.

Adolfo, á pesar de que nada faltaba á sus placeres, á pesar del cumplido efecto del lema *ancha es castilla* principió á echar de menos los halagos y mimos de su padre, y acabó por empeñarse con firmísima obstinación, en volver á verle cuando no trascurriera sino la mitad del plazo de la ausencia, cuando según la infalible crónica popular el diablo se frotaba las uñas de gusto y se regodeaba de lo lindo, moviendo la cola incesantemente bajo el amplio gaban del mayordomo.

Estupefacto se quedó el tutor. La cosa no era para menos. Hagámosle justicia. La pretensión del chico era la más apropiada para torcer su obra, y una vez torcida, por su propio peso tendría que venir al suelo.

Ninguna de las cláusulas del contrato prescribía impedimentos á la voluntad del pupilo. ¡Fatal imprevisión! Sin embargo parecía muy lógica. Un hijo que mostraba tales síntomas de desnaturalizado, no acordándose de su padre durante más de tres años, entre el bullicio de sus diversiones y el aplauso de sus picardías, indudablemente no volvería jamás á recordarle.

V.

Puesto en el trance irremediable de la partida, el maestro suplicó al discípulo que no prolongara la visita más de lo necesario á un abrazo del autor de sus días y á tomar un refrigerio quitándose el polvo del camino.

Es de advertir que D. Diego residía á veinte leguas de su morada señorial, y que entonces no había ferrocarriles, ni aun diligencias, ni tampoco galeras aceleradas; conque..... véase si el liberalísimo sistema de manga ancha seguía pareciendo el más oportuno al caballero de la tutoría.

El tutor quiso acompañar al pupilo en

el viaje. El pupilo se opuso tenazmente: primer contratiempo del diablo.

El hijo llegó á las puertas de la casa de su desterrado padre. Se arrojó en sus brazos. Fué objeto de sus caricias de otro tiempo, pero más tiernas, más conmovedoras. Aquel abrazo se prolongó entre los trasportes de una alegría muy distinta de la que Adolfo sintiera en sus juegos; de una alegría que concluyó con llanto; llanto de pena al ver las lágrimas de alborozo de su padre; y Adolfo no había llorado nunca hasta entonces, porque los niños no lloran sino cuando sufren contrariedades en sus gustos, y él no había sufrido ninguna. Segundo contratiempo.

El tutor le había dejado satisfacer todos sus caprichos, más no le había hecho una sola caricia.

Recobrada la salud; entrando en una adolescencia vigorosa, parecía que su espíritu y su corazón, su pensamiento y su sentimiento, se vigorizaban en igual medida, aspirando á otras satisfacciones que las de pueriles travesuras ó malignos entretenimientos. Empezó á atender, á respetar, á querer á su padre. Tercer contratiempo. El diablo estaba perdido, y cuando más ganancioso se creía.

Adolfo reflexionó por la vez primera de su vida al volver al cariño de su padre, comparando el calor de su ternura con la fría sonrisa de la complacencia del tutor.

Es fama que D. Diego tornó á su vivienda señorial, en compañía de su hijo, sin escrúpulo alguno por no haber espirado todavía el plazo de siete años prescrito en el contrato.

El mayordomo tutor había desaparecido con los criados de su devoción. El único hiesped que encontraron fué un enorme gato negro, de ojos como ascuas, posesionándose con avidez de los exiguos restos que aquellos dejaran en el almacén de provisiones. Era desconocido en la vecindad y huyó cual una exalación, al aproximarse los dueños. Poco después huían de él los campesinos lo mismo que los que hallaron en los umbrales de la choza mencionada al principio de esta relación.

Es fama también que la maligna travesura de Adolfo se convirtió en una actividad febril para instruirse y educarse de nuevo, eligiendo la carrera de las armas y llegando á los más altos puestos

del ejército por su extraordinario arrojo y por su grande inteligencia.

Hasta aquí lo que me contaron.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

EL CAFÉ.

ESTE fruto tan apreciado es una baya del tamaño de la guinda, que contiene en una pulpa viscosa dos cáscaras de corteza sumamente fina, dentro de las cuales se encierra lo que llamamos granos de café, esas semillas convexas por un lado y planas por el otro con una línea ó surco á lo largo: en cada baya hay dos granos.

Es oriunda de la Abisinia y no de la Arabia, como se cree comunmente. Hay varias especies: cuatro en el Perú, que se conocen con los nombres de *coffea, micropea, usubelata, acuminata* y *subsesilis*, dos en la India oriental (*bengalenses* é *indica*) y otras dos en la costa occidental de Africa (*lauriun* y *racemosa*.) De todas, la mejor es la *coffea arábica*, cuyo café da el más exquisito aroma.

El cultivo de esta planta es sumamente fácil, aunque no en Europa, donde solo puede hacerse en el interior de estufas que conserven una temperatura uniforme de 20 á 25 grados (Reamur). Sin embargo, en las islas Baleares se produce este fruto, siendo de excelente calidad, si bien en pequeñas cantidades, por el corto número de plantaciones que se hacen.

El grano de café es inodoro antes de tostarlo, pero después de haber pasado por esta operación adquiere un olor empireumático muy agradable. Se le adhieren fácilmente las emanaciones desprendidas por otros cuerpos, por lo que debe procurarse tenerle aislado en tarros ó botellas que han de taparse bien para evitar la evaporación del aroma.

Los partidarios del café discuten acerca de la manera más ventajosa de tostarle, y mientras unos sostienen que conviene hacerlo en molinos, otros afirman que es preferible verificarlo en una cazuela ó sarten, porque (dicen) el molino ataca el aceite esencial, única parte en el café que tiene las propiedades aromáticas que en él se notan, y en la cazuela ó sarten no se evapora este aceite por impedirlo la frescura del aire.

El café se conserva y hace tanto mejor cuanto más seco esté, y debe tostarse

diariamente la cantidad necesaria, pues de otra suerte el aceite se separa, como puede observarse en los papeles donde algunos lo conservan ya molido.

El mejor procedimiento para tostarlo de modo que conserve la mayor cantidad posible, consiste en cubrir el grano con azúcar candente en el momento en que por la elevación de la temperatura sale el aceite á la superficie y empieza á volatilizarse.

Para preparar el café se emplean métodos diversos. Los orientales echan en las tazas el aromático polvo primero, y después el agua hirviendo, quedando el líquido coronado por un polvillo ligero y muy perfumado; no acostumbran á endulzarlo con azúcar. En Inglaterra se hace bien la infusión, pero la endulzan con azúcares morenos cargados de detritus terrosos y le dan un sabor poco agradable.

El célebre Liebig, químico alemán que consagró su vida al estudio de las sustancias alimenticias, recomienda un método en el que se combinan la decocción y la infusión, y es el siguiente: se hierve el agua durante quince minutos con las tres cuartas partes del polvo de café, y cuando se va á retirar la vasija del fuego se añade la cuarta restante, tapando aquella bien por espacio de otros cinco minutos. Hecho esto se vierte lentamente el líquido en la taza: no es necesario colarlo.

Muchos niegan los efectos higiénicos del café, atribuyendo, por el contrario, á esta bebida propiedades altamente perniciosas.

Otros (y entre ellos Mr. Payen, notable miembro de la Academia de ciencias de París), se esfuerzan en probar los inmensos beneficios que reporta su uso. El consumo del café en Bélgica (dice el escritor citado), era en 1851 ocho veces más considerable que en Francia, relativamente á la población: el uso era general en todas las clases, y en vista de las estadísticas cuidadosamente hechas en dicho país, no se puede menos de reconocer su favorable influencia en la fuerza y salud de los hombres dedicados á rudos trabajos y que no pueden disponer de un alimento abundante.

No obstante estas frases encomiásticas y otras análogas la mayor parte de los higienistas están conformes en afirmar que el café perjudica á los niños y á los hombres de temperamento nervioso ó sanguíneo: en cambio sienta bien á los

linfáticos, pituitosos y flemáticos, cuyo estómago es débil, porque posee excelentes propiedades digestivas; es diurético, alivia los dolores de cabeza, y aun se usa con buenos resultados para calmar la embriaguez.

Por último, el café ejerce una acción directa sobre el diafragma y el plexus del estómago, acción que se comunica al cerebro en virtud de cierto fluido nervioso que desarrolla. Este fenómeno no se verifica en todas las personas con igual intensidad y duración, pues depende de la mayor ó menor excitabilidad de su economía. En algunos, el tomar una taza apenas produce efecto perceptible, y en cambio á las personas muy nerviosas las irrita extraordinariamente.

A este propósito Balzac en su *Tratado de excitantes modernos*, atribuye al célebre Rosini la siguiente frase:

«El café produce una impresión que dura quince días, ó sea el tiempo necesario para componer una ópera.

A. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ.

DIOS ES BUENO.

No es original el cuento; pero sea de quien sea, nada importa para el caso, y sólo diremos que en nuestra infancia lo oímos, no recordamos si de labios del maestro, ó de alguna vieja criada, que nos entretenía con sus cuentos, sentada al pie del hogar, en tanto que recibíamos la nocturna visita de Morfeo.

Allá va la moraleja.

Cuentan que San Pedro observando los males infinitos que sufren las criaturas, mayores aquellos quizá cuanto son estas más buenas, más puras y mas inocentes, comenzó á dudar de la justicia y de la bondad del *Padre*.

Jesucristo, cuyo espíritu era el espíritu de Dios y penetraba hasta lo más escondido de la conciencia en donde leía los más secretos pensamientos del hombre, conoció las dudas que agitaban al decano de sus discípulos, así como también adivinó el tormento que le causaban.

Después de dejarle penar algunos días en el fuego espantoso de la duda, Jesucristo llamó á San Pedro para que le

acompañase en un viaje que iba á emprender, y el obediente discípulo emprendió la marcha, siguiendo la huella divina del Maestro.

Sin hablar una palabra, llegaron á la orilla de un río, cuyo paso era una barca. Pero habíaseles olvidado pedir dinero al tesorero del apostolado, que era Judas, y suplicaron al dueño de la barca que les pasase gratis, por lo que le ofrecían esperanzas de eterna bienaventuranza.

El barquero sintió blando el corazón y pasó gratis á los dos necesitados caminantes.

No habían dado muchos pasos en alejamiento del río, cuando San Pedro volvió la cabeza y vió que la barca naufragaba y que el barquero perecía.

Movido por el doble impulso de su bondad y de gratitud, llamó la atención del Maestro divino para que obrase un milagro en justa compensación del favor que acababan de recibir; pero mirando Jesús con calma é indiferencia, dijo al discípulo.

—No hagas caso, Pedro, y sigue.

Las dudas del bendito santo crecieron.

A la hora de comer, llegaron á una excelente casa de labor, rodeada de jardines bellísimos y excelentes terrenos. Las eras parecían pequeñas para contener las mieses recogidas, que eran de de la mejor calidad.

Pidieron por amor de Dios algún alimento nuestros peregrinos, y fueron obsequiados con abundantes y sabrosos manjares, excelentes frutos y una amabilidad caritativa y trato extraordinario.

De labios del dueño de aquella finca supieron que era suya tan magnífica propiedad, que era casado y tenía un hijo, el cual saldría en breve para la ciudad para hacerse un *señor* y aprender á brillar en el mundo, ya que los padres eran unos labriegos *ignorantes* y que no podían con sus riquezas hacerse *señores* por medio de su hijo.

Jesús y San Pedro se despidieron muy agradecidos de sus caritativos huéspedes, y no bien anduvieron media legua, San Pedro volvió la cabeza para despedirse de aquel lugar tan agradable.... pero ¡oh sorpresa! aquella finca ardía por los cuatro costados, sin que nadie salvase tanta riqueza del voraz elemento.

Llamó San Pedro á Jesús y se repitió la excusa del barquero.

—Déjalo, Pedro, ¡cómo ha de ser! exclamó el maestro.

El Apóstol ya no dudó de la bondad divina, sino que la negó en absoluto.

—Si yo fuera Dios, decía San Pedro, no consentiría... ¡cal una gente tan buena... y ¡ahora que iban á ser felices...!

Llegó la noche, y nuestros caminantes no encontraron más habitación que una humilde choza habitada por un anciano, que ofreció á sus huéspedes una frugal cena y un lecho de hojas secas.

Después de cenar entablaron conversación los tres comensales, y el anfitrión dijo así.

—Señores, yo era gran visir de un poderoso imperio del Oriente. Pasé la vida en una opulencia y grandeza superiores á las de muchos príncipes, y llegué á poseer tal suma de honores y riquezas, que no había otro personaje que me igualase en todos los imperios del Asia. Pero convencido de la impureza de la vida en los altos puestos que ocupaba, y de que era imposible corregir la corrupción de las costumbres, hice absoluta cesión de mis bienes á los pobres, y envuelto en misero sayal, me retiré á estas soledades para vivir en constante penitencia.

San Pedro estaba asombrado de la virtud de aquel hombre.

Únicamente—añadió éste—conservo como recuerdo esta copa de oro, que me regaló el sultán de Bagdad, y que es una distinción que no alcanzó hombre ninguno en la tierra.

Y el anacoreta les enseñó una magnífica copa de oro y piedras preciosas.

Acostáronse después los tres amigos, y á la mañana siguiente continuaron su camino Jesús y Pedro, después de manifestar su gratitud al ex-visir del Oriente.

—Maestro—decía San Pedro á Jesús—he visto pocos hombres de la virtud del huésped.

—Pues mira—replicó Jesús, enseñándole á San Pedro la copa de oro que había hurtado á su bienhechor.

Entonces San Pedro no pudo ocultar sus dudas, y le dijo á Jesús.

—Maestro, yo dudaba de la bondad del Padre, y en esta expedición he adquirido la certeza de que tal bondad no existe. Un pobre barquero que vive del paso de los viajeros en su barca, tiene la caridad de pasarnos gratis, y le veis ahogarse sin tenderle vuestra mano protectora. Después una honrada familia de labradores nos obsequia con cuanto tiene y nos confía sus proyectos para

probarnos su satisfacción y confianza, y le compensais con un incendio que los deja en la miseria. Y por último, un hombre que revela una abnegación tan sincera como el visir, y que de tanta grandeza sólo conserva un recuerdo y se lo cojeis... ¡vaya! Maestro, decidme cómo es bueno el Padre.

—Oye—dijo entonces Jesús á su discípulo amado—te engaña tu corazón y tienes el orgullo de poseer el concepto de todas las cosas. Si supieras las causas de todos los hechos que ves no los juzgarías tan de ligero. El barquero que nos pasó gratis el río, era un hombre de malas costumbres y no muy buenas intenciones: raro era el momento de su vida que no estaba en pecado mortal.

Cuando llegamos á la orilla del río acababa de hacer acto de contrición y estaba arrepentido de todo el mal que había hecho. Su alma estaba en disposiciones buenas para gozar del cielo, y yo permití que se ahogase, porque conozco su debilidad y sé que hoy hubiera vuelto á incurrir en el pecado; he premiado su acción con nosotros llevando su alma al cielo.

La familia de labradores que viste tan honrada, tan buena y de costumbres tan puras, se componía de tres individuos á los que hoy se les reserva un lugar en la gloria; pero no hubiera sido así, á no destruir su riqueza, porque con ella iban á dejar las puras costumbres de la aldea por una grandeza que ellos no conocen y que hubiera perdido sus almas. Hoy continuarán trabajando para su bienestar temporal y espiritual.

El gran visir, cuya virtud admiras tanto, está hace tiempo en la mente de mi Padre: pero no podía ir á la gloria directamente, porque conservaba un pecado: el pecado del orgullo, que se borrará de su alma con el recuerdo de esta copa. Muy pronto estará en el reino de los cielos.

—Señor, dijo entonces San Pedro, perdón y no dudaré jamás. Cuando en lo sucesivo vea las desdichas del hombre, yo me alegraré de ello, porque comprendo que son los medios de alcanzar la bienaventuranza eterna.

Y el santo Apóstol lloró arrepentido por haber dudado de la bondad del Padre.

L. V. DE C.

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO.

Chamorra.	33 á 34 rs. fan. ^a
Idem ordinaria	30 á 31 »
Royo.	27 á 28 »
Jeja	27 á 28 »
Morcacho	22 á 23 »
Centeno	17 á 18 »
Cebada.	16 á 17 »

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

Tónico.—Estimulante.—Estomacal.

10 rs. botella.—8 rs. litro.

Farmacia de Adan—Teruel—

Solita, ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peiró.—Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevirianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Eubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Correo, 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los frios, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc., ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar en casa toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto, publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

La Correspondencia Musical es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 31, Madrid.—Únesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7.—Únesta por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel.—Imp. de la *Beneficencia*.